

### TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A ANA MARÍA MAZA.

Esta entrevista a la Profesora de literatura, chilena, Ana María Maza, fue grabada en Santiago de Chile. Marzo, 2009.

Agradecemos la transcripción de esta entrevista a Patricio Contreras Vásquez.

**CW:**

**No sé si fue en el colegio, un buen profesor de castellano —así se llamaba antes la asignatura— o fue mi madre que era fanática de la literatura española, o fue tal vez un profesor en la universidad cuando estudié pedagogía en castellano; pero el hecho es que esos poemas que uno se aprende joven, y sobre todo niño, se quedan clavados en el inconsciente y en la memoria para siempre, lleno de errores, por supuesto.**

*De los sos ojos tan fuertemiente llorando,  
tornava la cabeça i estávalos catando.  
Vío puertas abiertas e uços sin cañados,  
alcándaras vázias sin pielles e sin mantos  
e sin falcones e sin adtores mudados.  
Sospiró mio Çid, ca mucho avié grandes cuidados.  
Fabló mio Çid bien e tan mesurado:  
“¡Grado a tí, señor padre, que estás en alto!  
“Esto me an buolto mios enemigos malos”*

**Ese comienzo del *Poema del Mío Cid*, en que el Cid es desterrado por el Rey, esa despedida del héroe mirando hacia atrás, se me quedó en la memoria. Hoy día se dice mucho que no hay que hacer una educación memorística. Entonces, se ha reemplazado un dogma —el de la educación memorística— por otro dogma: el que no hay que enseñar nada de memoria. Yo siempre he creído que la memoria es fundamental cuando se enseñan cosas que tienen sentido y belleza. Y para hablar de la enseñanza de la literatura, de la memoria en la literatura, de lo que fue la asignatura de castellano y sobre todo de estos clásicos que han ido perdiendo terreno porque han quedado en la categoría de los lateros y aburridos y anticuados, está conmigo una gran profesora de literatura, experta en filología hispánica, formada en la gran escuela de la filología hispánica en su época de oro —que hoy día está en decadencia—, coordinadora de Relaciones Internacionales de la DIBAM, trabaja con los libros en la Biblioteca Nacional: Ana María Maza, profesora de varias universidades —Alberto Hurtado, Universidad del Desarrollo, entre otras—, muchas gracias por estar aquí conmigo. Y quería preguntarte esta primera pregunta: ¿qué ha pasado que se ha perdido esta pasión por los grandes clásicos —como el Mío Cid—, por la gran literatura que estudiaban las generaciones anteriores? ¿Qué pasó: los clásicos perdieron su valor o es que los profesores ya no saben enseñar los clásicos, Ana María?**

AMM:

Bueno, hola Cristián, encantada de conversar de literatura aquí. Eso que tú planteas es siempre las preguntas que nos vamos haciendo en el tiempo. Yo creo que ha ido cambiando la sociedad, las formas de acercarse al conocimiento, los intereses que llevan —tanto a los profesores como a los estudiantes—, pero fundamentalmente, desde hace años ya que yo tengo una reflexión sobre el sentido de la inmediatez en aquello que tiene que ver con el conocimiento. O sea, se ha ido reemplazando el presente por todo aquello que ocupe espacio en él. Entonces, todo aquello que no es la inmediatez del presente se ha ido desechando. Y, por lo mismo, en esta tendencia, que algunos de los teóricos franceses hablan de la obsesión que ha generado las nuevas tecnologías, por ejemplo, desde hace treinta, cuarenta años, sobre la inmediatez permanente del presente, que va matando todo. Entonces, de esa manera, si lo único válido es el presente, por lo mismo, el Mío Cid, texto que, como texto escrito, ya tiene ochocientos años —porque el año pasado celebramos los ochocientos años del manuscrito—, pareciera que no tiene sentido, como no tiene sentido Séneca, por ejemplo, o como no tiene sentido la *Ilíada* y ninguna de aquellas grandes obras. Entonces, se ha superpuesto una especie de concepción excluyente, que es solamente lo de hoy en función de lo que por objetivos muy concretos voy a conseguir mañana. Y se ha perdido el sentido de la permanencia que, bueno, hay otros grandes teóricos como Lotman, que plantean que eso caracteriza a cada época. Entonces una época impone una estructura de visión del mundo, digámoslo de manera simple, y van quedando en los bordes, las formas que permanecen.

CW:

**Ahora, pero no hay también, junto con este diagnóstico que tú haces muy interesante sobre esta inmediatez, de este presente vivido casi en término pulsional, del instante fragmentado, ¿también no hay una responsabilidad en la manera como se enseña la literatura en los profesores, en los programas? Desaparece la asignatura de castellano, que se suponía que era anticuada, y es reemplazada por lenguaje y comunicación —con la mejor intención—; pero yo percibo un empobrecimiento dramático en la formación literaria de la gente joven. Percibo que, de repente, están leyendo cosas que no tienen ningún valor estético, y cuando ellos se encuentran, pero no por vía profesor, sino que por el lado, como que uno se sorprende. ¿Qué ha pasado en esta última década? Yo siento que hemos fracasado.**

AMM:

Esto que te digo, o que yo supongo que es una posibilidad de respuesta, afecta a todos los niveles, porque aquellos que tienen la capacidad para decidir qué es lo que se tiene que enseñar, lo que tenga sentido en este presente, son los que están determinados por esa misma concepción. Entonces eso va, y también podríamos plantear desde las teorías de Ortega, que son las luchas generacionales, que cada quince años a treinta años, se da la lucha por el poder. Entonces, aquello que yo sé que me da el poder entra en conflicto con los que quieren el poder. Y si los que enseñábamos, o recibimos una enseñanza de los grandes clásicos, tuvimos o tuvieron el poder, justamente, para diferenciarse —como los hijos de los padres— tienen que hacer algo diferente; se elijen otros puntos, porque lo interesante, y lo complicado también, en la búsqueda del conocimiento, es que la realidad siempre es mucho más extensa que el método con que se explica o se descifra o se le da sentido a la realidad. Entonces, si yo aplico esta teoría, dejo fuera todo lo otro. Y eso genera desconocimiento, porque, si se van formando nuevos profesores desde otra variante, es lógico que no saben ya cómo estaba escrito el Cid.

CW:

**Y usando el ejemplo concreto del Mío Cid. Yo te he visto. Sé, los alumnos, gente joven contemporánea, que van a tu clase, se maravillan con el Mío Cid, que en el colegio no lo habían leído entre paréntesis. Y de repente se encuentran con estos clásicos, descubren que existe el Siglo de Oro español, que existe Manrique. ¿Cuál es la fórmula? ¿Cómo se enseña bien literatura? ¿Cómo se enseñan bien los clásicos? No es una respuesta teórica, sino lo que te ha dado tu experiencia, tu práctica, el arte. ¿Tú crees que la pedagogía es un arte o una ciencia, primero que nada?**

AMM:

No me lo he planteado de esa manera pero yo creo que la pedagogía se tiene que vivir con el entusiasmo y la pasión mayor que se pueda. Y para eso hay algo fundamental, y es que el profesor esté entusiasmado con el conocimiento —y ahí yo seguiría a los antiguos clásicos—, con el conocimiento que tuvo la oportunidad de descubrir, que siempre es muy limitado, y el afán de transmitirlo. Porque los individuos no podemos ser avaros ni tan individualistas. Entonces, ¿qué es lo que uno descubre? Si yo he gozado con ese texto, necesito compartirlo. O sea, yo no puedo disfrutar sola de un texto. Eso es lo que me pasa, ¿entiendes? Entonces, en el afán por transmitir aquello que me ha dado el máximo placer, descubrir esa esencia desde lo lingüístico, lo estructural, la condición maravillosa del personaje del Mío Cid, eso yo necesito contarlo y entrar en las líneas de la recepción del texto desde aquello que yo puedo guiar. Porque el profesor es un guía; los profesores estamos para compartir ese entusiasmo, pero con una base de conocimiento relativamente seria.

**CW:**

¿Es un guía o es un artista? Y aquí voy a colocar la fotografía de alguien sobre el cual tú has escrito algunos artículos en la revista *Educación*. Ella, Gabriela Mistral, creía que el profesor era un artista. Incluso dice: “cada clase es una obra de arte”. Y cuando un profesor hace una buena clase, hace —como el Miguel Ángel— su Moisés. ¿Qué te parece esa concepción que tenía Gabriela Mistral que yo creo que se ha perdido un poco entre tanto tecnicismo? No sé si estarás de acuerdo: mucho tecnicismo, con la mejor intención, ciencias de la educación, elementos metodológicos, la pérdida del sentido casi apostólico de los profesores, es un apóstol, el profesor es un artista, la clase es un espacio sagrado y estético. Esa visión que hoy día parece como anticuada aparentemente. Qué piensas tú de esa visión de Gabriela Mistral.

**AMM:**

Para mí es el ideal de un profesor. Ahora, Gabriela Mistral podía combinar, justamente, ser la creadora extraordinaria, tener la visión del poeta, estar como tocada por los dioses.

**CW:**

**Con el entusiasmo, ¿cierto?**

**AMM:**

Claro, y eso lo llevaba a la sala de clases. Y yo comparto plenamente con Gabriela Mistral que la sala de clases tiene que ser un espacio sagrado, porque ahí es donde se establece una especie de diálogo fundamental. No es que vayamos los profesores —a pesar que yo hablo mucho— a imponer aquello. Se va a compartir, pero compartir casi en un sentido comunitario, casi religioso. Se va a compartir aquello que se ha podido descubrir para ver de qué manera se establece el diálogo, la recepción y la nueva creación del conocimiento. Eso es lo que tiene que ser la sala de clases, tiene que ser la acción docente. Y por lo mismo, no estar determinado por cuantos puntos de un programa...

**CW:**

**Gabriela Mistral dice cosas bien radicales a veces en educación. Tú misma citas las citas en un artículo que publicaste en la revista *Educación*. Dice sobre la palabra: “Hay que transmitir la intimidad del alma y decir con valentía el mensaje que brota del corazón antes de que lo rompa la muerte”. ¿Cuál sería ahí ese amor por la palabra, esta fe de que la palabra puede tener un sentido profundo en la relación con el otro?**

AMM:

Claro, porque la palabra devela los mundos ocultos. Y la palabra que está en una obra literaria es la palabra más profunda que se pudiera encontrar en la cultura. O sea, en cada obra literaria —de las obras que han podido resistir el tiempo y que influyeron en sus distintos tiempos, de su presente, y que van a ser leídas en siglos posteriores— están los elementos más profundos sobre el sentido de la vida y de los seres humanos. Además, el sentido de la belleza. Entonces, esa palabra es la que idealmente uno busca al transmitirles a los estudiantes. Y, bueno, si alguno de ellos se siente tocado, no es por el profesor, sino que descubre su vinculación directa con esa voz que le está hablando de hace dos mil años o mil años atrás.

**CW:**

**Ahora, esta asignatura yo te decía, que se cambió de Castellano a Lenguaje y Comunicación, primero decirme si estás de acuerdo con ese cambio. Segundo, ¿qué harías tú —para hablar en positivo y no en negativo—, qué harías tú? Se han hecho muchos cambios, siempre se están haciendo cambios, reforma sobre reforma, parece que no llegamos a puerto. Pero en el tema de literatura, ¿cuáles serían los énfasis que tú colocarías, dónde colocarías tú las energías? En un país que hemos gastado la plata fundamental en gestión en educación, vienen épocas de crisis, ¿dónde hay que colocar el énfasis? Porque nadie sabe dónde agarrar...**

AMM:

Yo lo que pienso —lo pienso, lo he practicado un poco, muchos años en esto—, pero también los últimos estudios lo indican, es que mientras no se pueda una sociedad volver a contar con profesores que tengan una muy buena formación, que sientan... tener a Gabriela Mistral de nuevo, ¿entiendes? Profesores de ese nivel, es difícil que se pudieran superar los márgenes de calidad en la educación. Pero esto en todos los países. Y no tiene que ver ni con mayor... todo ayuda. Ayudan los mejores edificios —muchísimo—, ayuda la tecnología, todo, pero el centro de la educación son los profesores. Y el límite de la educación son los profesores. Entonces, una asignatura que está dedicada a la comunicación como una especie de análisis generales, del discurso o la lingüística, pero en un país donde se habla de manera...

**CW:**

**Deshuesada, como decía la Gabriela Mistral.**

AMM:

¡Y qué diría hoy día Gabriela Mistral si escuchara cuando uno va en el metro y escucha hablar a los estudiantes! En un país donde la sintaxis, por ejemplo, se ha perdido; donde nadie usa una relación de sujeto con predicado, y no porque esté pensando que digo el sujeto y concuerda con tal... no, sino que aquí se van pegando una especie de monosílabos y son expertos en comunicación los estudiantes.

**CW:**

**Esa es la paradoja: expertos en comunicación pero no saben hablar.**

AMM:

Claro.

**CW:**

**No saben armar una oración. Vamos a volver a los clásicos, vamos a volver a estos escritores que a ti te apasionan, que son los clásicos españoles. Se los deja de lado, se los encuentra aburridos, o se los encuentra densos o anticuados. Quiero que tú me muestres. Vamos a hacer como una cata aquí de grandes autores españoles. Trajimos algunos al azar. Vamos a partir con el Mío Cid. A ver, ¿cómo transmitir el amor al Mío Cid? ¿Qué le dirías tú a alguien que nos está escuchando, que ya no se lee el Mío Cid en ninguna parte? ¿Cómo partir?**

AMM:

Volver a imaginarse. Primero —porque esto tiene que ver con imaginación, tiene que ver con fantasía— imaginarse lo que fue la época del Mío Cid, las limitaciones de vida. Y también imaginarse cómo se conocía el Mío Cid en esta literatura de la memoria, el relato oral, que difícilmente hoy día nadie podría imitar a un juglar porque no hay trabajo de la memoria. Entonces, lo que tiene que ver con el ritmo, por ejemplo, con la cercanía de ese lenguaje antiguo con el mismo que uso yo, porque es lo mismo; es como hacer un pequeño viaje en el tiempo y descubrir que “los sos ojos” son “sus ojos”.

**CW:**

**Y cómo ha evolucionado de los “ojos” a “ojos”.**

AMM:

A “ojos tan fuertementre llorando”, porque el lenguaje ha cambiado muy poco desde la época del Mío Cid. Y además esto es un acierto del azar, porque tú sabes que se perdieron las hojas iniciales; entonces, el primer texto que tenemos registrado es el comienzo del Mío Cid, pero en ese verso. Y es justo el momento en que el héroe, el personaje más perfecto de la literatura, está llorando.

**CW:**

**Impresionante. Bonito eso, bonito.**

AMM:

Y parte de los ojos. Entonces, esos ojos cómo se va viendo, porque además hay un relato, los relatos juglarescos, los grandes, los geniales como el Mío Cid, son muy cinematográficos. Entonces, hay una serie de verbos, cómo estos verbos nos van indicando las acciones, cómo se da desde los ojos que lloran pero miran, y qué es lo que miran: hacia el pasado, lo que deja, el vacío de estas puertas abiertas, el abandono, la soledad, la pobreza. Y como, entonces, suspira, y este suspiro que baja de los ojos a la boca y luego habla. Y al hablar ya está la característica del personaje, que es la medida, la contención y el poder explicarse la desgracia más absoluta y la injusticia. Pero, ¿cuál es el origen? Y la resignación. Entonces desde ahí ya podemos ir...

**CW:**

**Hay todo un mundo, en un solo fragmento se abre un mundo de conversación...**

**AMM:**

Es un trozo de siete u ocho versos.

**CW:**

**Aquí tenemos otros textos fascinantes. Yo sé que a ti te encanta Jorge Manrique. Además tenemos una edición muy hermosa, la edición original de Mauricio Amster, o sea la réplica de la edición original, reeditada por Editorial Universitaria. A ver, hálbame rápidamente de Manrique. ¿Por qué vale la pena leer a Manrique hoy día? El poeta medieval, ¿qué sentido tiene para un lector contemporáneo, un joven de quince, diecisiete que nos está escuchando, leer a Manrique?**

**AMM:**

Yo he descubierto... mi trabajo ha sido con adolescentes, también con estudiantes universitarios, pero poder memorizar las *Coplas* de Jorge Manrique, que es un trabajo aparentemente tedioso, les produce una fascinación. Algunos se aprendían las cuarenta coplas o veinte coplas, y que tiene que ver con el sentido de descubrir el tiempo. Porque esta es la primera gran obra que nos habla del tiempo. Entonces el tiempo desde el recuerdo —que es el tiempo del recuerdo— y desde la perspectiva hacia el futuro y cómo en una época en que no había registro, la angustia del tiempo era mucho mayor. Era una época en que la gente vivía treinta años, treinta y cinco como promedio.

**CW:**

**Vidas muy cortas, muy breves.**

**AMM:**

Claro, y todo esto, la perfección que se da por las estructuras poéticas, cómo se van reiterando ciertos elementos, cómo se contiene la emoción, cómo aparece de una manera sutil... bueno. Y eso en los textos uno lo puede ir revisando y apasionándose...

**CW:**

**Qué fragmento elegirías tú, hermoso de leer.**

AMM:

Por ejemplo, esto que es la pregunta:

*¿Qué se hizo el rey Don Juan?  
Los infantes de Aragón,  
¿qué se hicieron?  
¿Qué fue de tanto galán?  
¿Qué fue de tanta invención  
como trujieron?*

Que es el antiguo motivo del “dónde está”.

**CW:**

**El *ubi sunt*.**

AMM:

El *ubi sunt*. Y todo esto con la angustia de esta fugacidad:

*Las justas y los torneos,  
paramentos, bordaduras y cimera,  
¿fueron sino devaneos?,  
¿que fueron sino verduras  
de las eras?*

La relación del campo, los referentes ¿no? El campo verde, rápidamente pasa. Y aquí hay un verso que a mí me encanta, que tiene que ver también con el poder. Porque hay todos unos grados; cuando se habla de un señor que tuvo una vida de gran poder, que fue el Condestable de Castilla Don Álvaro de Luna —pero bueno, uno tiene que conocer eso—, le dice:

*Pues aquel gran Condestable,  
maestre que conocimos  
tan privado,  
no cumple que dél se fable,  
sino solo que lo vimos  
degollado.*

El mismo rey que lo protegió lo envió con su muerte. Tiene que ver con descubrir en la vida lo esencial, lo esencial que es la relación de la dignidad, del honor, de los valores, y que eso permite una trascendencia. Bueno, es bastante más complejo.

**CW:**

**La gente a lo mejor tiene en la memoria y en el oído a Joan Manuel Serrat cantando los versos de Antonio Machado, otro español, ya no del siglo de oro sino que más contemporáneo, del siglo XX.**

AMM:  
Y gran admirador...

**CW:**  
**Gran admirador de Manrique, por eso hice el link.**

AMM:  
Y Pablo Neruda sigue la misma línea. O sea, cuando Pablo Neruda dice:

*Piedra en la piedra  
el hombre donde estuvo*

Ahí está, bueno, Machado, está Jorge Manrique...

**CW:**  
**El *ubi sunt*: dónde están.**

AMM:  
Claro.

**CW:**  
**Y es la reflexión que nos seguimos haciendo.**

AMM:  
Claro, la misma.

**CW:**

**A pesar de que nuestras vidas son más largas, sin embargo, también son efímeras. Este hermoso de Machado. A ver, yo voy a leer un fragmentito y tú me vas a decir por qué es útil, por qué es importante enseñar a Machado hoy día, para un profesor que nos esté escuchando a lo mejor en algún pueblo en Chile.**

*Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está—.  
“En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día;  
ya no siento el corazón”.  
Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.*

**Así parte. A ver, ¿qué hay en este poema de Machado?**

**AMM:**

Es maravilloso. Primero el nivel de lenguaje, que esto es... los grandes autores tienen una aparente sencillez de lenguaje...

**CW:**

**Una transparencia...**

**AMM:**

Una transparencia, como una especie de esencia permanente, donde está... bueno, también corresponde según las épocas, pero en la literatura española se mantiene esa línea, con una especie de, no sé, luminosidad en la simpleza. En todos los grandes...

**CW:**

**Eso es lo que distingue la gran literatura.**

**AMM:**

En todos los grandes autores; la perfección gramatical. Cómo tal elemento es imprescindible y genera una visión que aumenta las posibilidades que tienen el texto, el verso. Entonces aquí, suponte, desde el gerundio, el sentido de la permanencia de una acción...

**CW:**

**¿Cuál es el gerundio? Hay mucha gente que no lo debe saber.**

**AMM:**

“Yo voy soñando”, no sueña. “Yo voy”, la acción, “soñando caminos”. Entonces, la vida es este ir soñando caminos de la tarde, el sentido del crepúsculo, porque tiene que ver con el viento, tiene que ver con el sentido de la vida, tiene que ver con la imprecisión de la vida. Porque este autor, a diferencia de Jorge Manrique, son respuestas distintas porque sus búsquedas son distintas. Jorge Manrique tiene las respuestas: él propone que el verdadero sentido de la vida es la vida eterna y la acción de un caballero cristiano. Machado no tiene la respuesta. En Machado podemos encontrar un nivel de angustia muchísimo mayor que en otros. Y eso, cuando un estudiante lo va descubriendo, bueno, de distinta manera lo llama a que él mismo se plantee las grandes angustias de la vida, y su búsqueda de respuesta.

**CW:**

**Ahora, todo lo que tú estás diciendo con tanta pasión, tanto cariño, tanto oficio, el ir sacando, haciendo hablar a estos clásicos que están ahí encerrados en los libros, nos remite a esta pregunta que ha atravesado todo este programa y que está en este libro de Antoine Compagnon, que es un doctor en literatura francesa, miembro del Colegio de Francia, que hace muy poco, creo que el 2006, hizo una conferencia que se llama “¿Para qué sirve la literatura?”. La vieja pregunta. Y Compagnon tiene que responder esta pregunta en un medio en que la literatura ha ido perdiendo terreno frente a las teorías, la invasión de ciertas hermenéuticas enredosas, lenguajes complicados. Dice: “¿Qué valores puede crear y transmitir la literatura en el mundo actual? ¿Qué lugar debe ocupar en el espacio público? ¿Es de alguna utilidad en la escuela? ¿Por qué defender, en la vida, por qué defender su presencia en la escuela?” Te tiro la pregunta de Compagnon a ti: ¿Por qué es importante seguir enseñando, así brevemente, para cerrar, literatura hoy día en los colegios?**

**AMM:**

Es fundamental.

**CW:**

**¿Por...?**

AMM:

Porque en la literatura —ya algo lo había indicado— está el sentido del ser humano, con todas sus posibilidades, en términos estéticos, filosóficos, de conocimiento social. Está todo. Entonces, a través de la literatura se puede entregar una línea fundamental de comprensión de la vida, el sentido de la educación y todo. La utilidad de la literatura no se puede medir por resultados concretos, sino por la fascinación con un lenguaje, el dominio, la habilidad de un lenguaje que si no se tiene se limitan todas las posibilidades de conocimiento. Un estudiante que no sabe bien lenguaje no puede entender matemática, no puede entender ciencias. ¿Cómo va a desarrollar grandes líneas o teorías en ciencias? Desde la literatura está lo primero, que es la lengua, todas las lenguas. Y ahí han quedado los elementos de esta búsqueda casi de la existencia. Por eso la literatura está siempre asociada a la búsqueda religiosa.

**CW:**

**Es una forma religiosa de religarnos; un sentido profundo de unir dos mundos. Muchas gracias Ana María por haber estado aquí compartiendo con nosotros tu pasión y tu amor por los clásicos, por la literatura y por el sentido de la palabra en la enseñanza y en nuestra educación.**

AMM:

Gracias a ti Cristián.